

Anécdotas nicaragüenses

Bromas del camino

Colaboración

En la década del 50, cuando la carretera Managua-Boaco no era pavimentada, se fundó una compañía de transporte llamada TAISA, que hacía los viajes entre estas dos ciudades:

La TAISA tenía su agencia, en Managua, cerca del antiguo mercado San Miguel y allí acudía el pasajero a comprar su boleto, con cierta anticipación, para asegurarse un asiento donde viajar cómodo los 90 km. de recorrido.

Cuéntase que al llegar el pasajero a la Agencia, se desarrollaba un diálogo, más o menos así:

- Quiero un pasaje a Boaco.
- Siéntese, ya lo atendemos.
- Gracias. Y se sentaba.

El empleado sacaba un talonario y escribía el nombre del pasajero, la hora de partida y su

destino final. Después le decía al pasajero: Hay pasajes de 5 córdobas, de 4 córdobas y de 3 córdobas; cómo quiere el suyo?

El pasajero, en sus adentros, pensaba: Que curioso, tres precios distintos para llevarme a Boaco. Lo más lógico es que pague sólo 3 córdobas y así me economizo unos reales. -Y lo compraba en 3 córdobas.

El viaje tardaba unas tres horas; recorría primero unos 30 km. en pavimento, 40 en macadán y los últimos 20 km. en camino de tierra. De todo este recorrido, los últimos 10 km. eran los más difíciles, pues había unas cuestas muy empinadas, donde el chofer tenía que poner la doble transmisión y la auxiliar. La más peligrosa y difícil era la cuesta de El Quebracho, donde la dina-

mita había logrado apenas adaptar el camino para vehículos y no sólo para bestias de carga.

Pues bien, cuando después de más de 2 horas de viaje, el autobús llegaba al pie de la subida mentada, el chofer del bus detenía el vehículo, se incorporaba de su asiento y dirigiéndose a los pasajeros les decía:

- Pónganme atención. Los pasajeros que pagan 5 córdobas por el viaje, deberán permanecer en sus asientos. Los que pagan 4 córdobas, subirán la cuesta caminando y me esperan arriba, para que vuelvan a subir al vehículo. Los que pagaron sólo 3 pesos, ¡A empujar, jodido!.



Ya ven pues, como para cada uno de los tres precios había también una clase de pasajeros.

Los que subían la cuesta de El Quebracho sentados cómodamente en sus asientos, se iban jesuseando, los que subían a pie decían que era bueno para la salud y los que empujaban el autobús decían que era bueno para los bolsillos.